



IGLESIA diocesana

 *epo-pulcranus. den gra cōf epi.*
Obispado de Cuenca

REVISTA MENSUAL DE INFORMACIÓN ECLESIAL DIÓCESIS
DE CUENCA

Año XXVII • N° 227 • Enero 2025



PEREGRINOS DE LA ESPERANZA



En el sendero de la vida

Mons. José María Yanguas Sanz
Obispo de Cuenca

Peregrinos de esperanza

¿Dónde, en qué o en quién reside esa esperanza, una esperanza que no sea mera ilusión, placebo ineficaz, solución momentánea, espejismo engañoso? ¿Podemos pensar siquiera que esa esperanza existe? ¿No la pone cada época, cada filosofía, cada ideología, cada persona en algo que a la postre se revela engañoso, simple deseo? ¿No nos hemos sentido tantas veces desengañados ante promesas que aseguraban la liberación de los males de la humanidad, la solución de nuestros problemas? ¿Podemos esperar todo del así llamado “progreso”, de la ciencia, del arte, del poder cada vez mayor sobre las cosas, de las ideologías supuestamente salvadoras?

Pues bien, el Papa Francisco, ha querido poner la esperanza en el centro del mensaje del Jubileo que acabamos de comenzar. Nuestros deseos pueden ser satisfechos y nuestras preguntas obtener respuesta; no son un enigma irresoluble, que descalifica como ingenuo a quien se lo plantea y busca respuesta. Viene a la cabeza la escena del Evangelio en la que se nos narra que algunos discípulos de Juan Bautista fueron enviados por este para preguntar a Jesús: “¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?” (Lc 7, 19); ¿eres tú el Mesías, el esperado de las naciones, o tenemos que aguardar a otro? ¿Quizás no existe nadie a quien y en quien debemos esperar? ¿es la esperanza un sueño? ¿tienen destino universal las palabras que presiden la entrada en el infierno de Dante: “Oh vosotros los que entráis, abandonad toda esperanza”, porque el infierno es el “lugar sin esperanza”?

La respuesta debe resonar ese año Santo con una renovada claridad y con el remozado vigor de nuestra primera profesión de fe: ¡¡Cristo, el hijo del Dios vivo, Él es nuestra esperanza!! El Papa nos invita a hacer del Jubileo una ocasión para “reavivar la esperanza”, para activarla cuando se presenten dificultades y encontremos obstáculos que amenazan con debilitar esta luz que ilumina la existencia del cristiano. Nos invita a alentarla en cada uno renegando de las falsas esperanzas, de los ídolos que son solo espejismo, apariencia, ilusión vana carente de fundamento.

Avivar nuestra esperanza y fomentarla alrededor nuestro, porque la esperanza cristiana, Cristo, ha iluminado todos los caminos humanos, ha esclarecido las situaciones más sombrías, nos da fuerzas para mantenernos firmes en la fe y perseverantes en el amor. ¡Sembradores de esperanza! hemos de ser para quien sufre violencia, para los privados de libertad, para los enfermos que necesitan recibir afecto, para los jóvenes que se mueven en horizontes cerrados, para los ancianos que piden ser acompañados, para los que buscan condiciones de vida dignas lejos de su patria, para quienes sufren la pobreza en cualquiera de sus formas: salud, techo, educación, abandono, maltrato desprecio. Piensa, mira a tu alrededor, y pidamos juntos a Dios Nuestro Señor que sepamos ser esperanza para quien anda necesitado de ella.

En Enero... oramos por la unidad de los cristianos



Oh, creador y guardián de todas las almas, que multiplicas la familia humana sobre la tierra, que todos los pueblos sepan que tú eres el único Dios, que Jesucristo es tu Hijo, y nosotros somos tu pueblo, el rebaño de alimentas.

Señor, te rogamos: sé nuestra ayuda.
Salva a aquellos que se sienten afligidos,
ten piedad de los desvalidos,
muestra tu rostro a los necesitados.

Oh, Señor, fiel de generación en generación, justo en tus juicios, misericordioso y compasivo, perdónanos nuestras ofensas, límpianos con tu verdad y guía nuestros pasos por sendas de santidad y justicia.

Señor, haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro en la paz para nuestro bien, danos paz y concordia a nosotros y a todos los que habitan en la tierra.

Concede a nuestros gobernantes sabiduría e inteligencia, dirige su consejo para que puedan ejercer su autoridad en justicia y en paz.

Sumario

En el sendero de la vida / En enero oramos.....	2
La noticia del mes.....	3
Actualidad Diocesana.....	4-6
Con rostro de mujer.....	7
Palabra del Papa / Un libro para cada mes.....	8
En la búsqueda de las virtudes.....	9
Lectura creyente de la palabra.....	10
Reflexiones en nuestro tiempo.....	11
La caricia de la Iglesia.....	12
Ventana abierta.....	13
Rincón Vocacional.....	14
Rincón Misionero.....	15
El Santo del mes.....	16
Nuestros mártiles.....	17
Decálogo para la unidad de los cristianos.....	18



La noticia del mes

El obispo inaugura el Jubileo de Año Santo de la Esperanza en la Catedral de Cuenca

El domingo, 29 de diciembre, el obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas, celebró la apertura diocesana del AÑO JUBILAR. A las 17 h partió la procesión desde la iglesia de San Felipe Neri hasta la Catedral, donde se celebró la Santa Misa. Ese mismo día todos los obispos del mundo abrieron la Puerta Santa de la Iglesia Catedral de sus diócesis. Todos los fieles estaban invitados a participar en la apertura diocesana del Año Jubilar porque todos somos peregrinos de la esperanza.



En su homilía, el obispo apuntó que se trata de “un año en el que la Iglesia multiplica los medios para que los fieles cristianos podamos gozar del don de la misericordia divina que nos llega con mayor abundancia, de manera que podamos lograrla con mayor facilidad. La Iglesia desea que en este año el poder de perdonar los pecados que el Señor le ha concedido (“a quienes perdonéis los pecados les serán perdonados”) pueda llegar a todos, invitándonos a reconocer humildemente nuestros pecados y a acercarnos con gozo a las fuentes de la salvación, de manera particular al sacramento de la reconciliación, que derriba el muro que nos separa de Dios y nos enfrenta a nuestros hermanos”.



Junto a este deseo de reconciliarnos con el Señor, Mons. Yanguas desea que este año se avive la es-

peranza cristiana. De hecho, en su homilía preguntó: “¿Dónde, en qué o en quién reside esa esperanza, una esperanza que no sea mera ilusión, placebo ineficaz, solución momentánea, espejismo engañoso? ¿Podemos pensar siquiera que esa esperanza existe? ¿No la pone cada época, cada filosofía, cada ideología, cada persona en algo que a la postre se revela engañoso, simple deseo? ¿No nos hemos sentido tantas veces desengañados ante promesas que aseguraban la liberación de los males de la humanidad, la solución de nuestros pro-

blemas? ¿Podemos esperar todo del así llamado “progreso”, de la ciencia, del arte, del poder cada vez mayor sobre las cosas, de las ideologías supuestamente salvadoras?”. Él mismo contestó a las preguntas anteriores cuando recalcó que “la respuesta debe resonar ese año Santo con una renovada claridad y con el remozado vigor de nuestra primera profesión de fe: ¡¡Cristo, el hijo del Dios vivo, Él es nuestra esperanza!! El Papa nos invita a hacer del Jubileo una ocasión para “reavivar la esperanza”, para activarla cuando se presenten dificultades y encontremos obstáculos que amenazan con debilitar esta luz que ilumina la

existencia del cristiano. Nos invita a alentarla en cada uno renegando de las falsas esperanzas, de los ídolos que son solo espejismo, apariencia, ilusión vana carente de fundamento”.

existencia del cristiano. Nos invita a alentarla en cada uno renegando de las falsas esperanzas, de los ídolos que son solo espejismo, apariencia, ilusión vana carente de fundamento”.



ACTUALIDAD DIOCESANA

En el Año Jubilar 2025 la diócesis de Cuenca contará con diez Templos Jubilares donde se podrá ganar la indulgencia plenaria

Desde que en 1300 el Papa Bonifacio VIII convocó el primero, cada Año Santo ha sido una nueva oportunidad para vivir un don especial de gracia que se caracteriza por el perdón de los pecados y por poder ganar la indulgencia, expresión plena de la misericordia divina. Un tiempo en que se experimenta que la santidad de Dios nos transforma.

Hemos de aprovechar este Año para profundizar en nuestro encuentro personal con Cristo, conscientes de que él es nuestro Salvador y Señor, quien da sentido a nuestra vida. Tiempo para crecer en la oración y lectura de la Palabra de Dios, para vivir la eucaristía y dar testimonio de nuestra fe con obras y palabras. Tiempo para seguir creciendo en nuestro camino de conversión con plena confianza en nuestro Padre Dios.

PEREGRINAR

Un elemento importante del Jubileo es la peregrinación. Se trata de llegar al sepulcro de S. Pedro y S. Pablo, en Roma. Y si no es posible, hacerlo a uno de los templos jubilares que propone la Diócesis. Caminar, con tiempos de silencio,

ayuda a reflexionar en la fe, a encontrarnos con nosotros mismos y, sobre todo, encontrarnos con el Señor. La peregrinación, es como un símbolo de la vida, que tiene un origen y una meta, camino y vida que hay que saber orientar hacia el Señor.



INDULGENCIA PLENARIA

Otro de los aspectos destacados del Año Santo es la posibilidad de ganar la Indulgencia Plenaria. El Catecismo de la Iglesia (1471) citando a S. Pablo VI dice: «La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones

consigue por mediación de la Iglesia...» De este modo, por el Sacramento de la Penitencia obtenemos el perdón de los pecados, por la indulgencia plenaria Dios nos libera de la pena del purgatorio que tuviéramos hasta ese momento.

Las condiciones para lucrar la indulgencia son:

- Verdadero arrepentimiento, excluyendo todo afecto al pecado y movidos por espíritu de caridad
- Recibir el sacramento de la penitencia
- Participar en la eucaristía y comulgar
- Orar por las intenciones del Santo Padre.

Podrás conseguirla

- participando en una pía peregrinación a un templo jubilar, con la celebración de la eucaristía y demás condiciones

– Individualmente visitando un lugar jubilar, haciendo adoración eucarística y finalizando con el Padre Nuestro, Credo e invocando a María, Madre de Dios.

– Quien por motivo grave (monjes de clausura, ancianos, enfermos, presos...) no puedan desplazarse, y con las mismas condiciones, recen en su capilla o casa el Padre Nuestro, el Credo y otras oraciones y ofreciendo sus sufrimientos o dificultades de la propia vida.

TEMPLOS JUBILARES

- Catedral de Cuenca
Contacto: Miguel Ángel Albares, 649693600
- Nuestro Padre Jesús Nazareno, Sisante
Contacto: José M^a. Lapeña, 675911037
MM. Clarisas: 969387054
- Santo Cristo de la Caridad, Priego
Contacto: Mario Valverde 639753446
- Ntra. Sra. de Riánsares, Tarancón
Contacto: Francisco Arcas, 665029141
- Ntra. Sra. de Manjavacas, Mota del Cuervo
Contacto: M^a Ángeles López, 659349616

- Ntra. Sra. de Rus, San Clemente
Contacto: Alberto García, 696812637
- Ntra. Sra. de Tejada, Garaballa
Contacto: José Carlos Jiménez, 618312141
- Ntra. Sra. de Consolación, Iniesta
Contacto: Miguel Ángel Solera, 616695185
- Ntra. Sra. de las Angustias, Cuenca.
Contacto: Miguel Ángel Albares, 649693600
- Ntra. Sra. de la Misericordia, Puebla de Almenara.
Contacto: Miguel Ángel Rodríguez, 623023785



El equipo de la Delegación diocesana de catequesis y catecumenado presente el catecismo para adultos en el arciprestazgo de Belmonte

En la Casa de Espiritualidad Taller de San José de Mota del Cuervo, el sábado, 11 de enero, se reunió el Equipo de la Delegación diocesana de Catequesis y Catecumenado, los sacerdotes y los catequistas del arciprestazgo de Belmonte para presentar el catecismo para adultos de la Conferencia Episcopal Española BUSCAD AL SEÑOR.

“Buscad al Señor” es un documento que contiene la fe de la Iglesia que se transmite en la catequesis de iniciación cristiana con adultos, con el fin de que sea acogida en sus corazones y les ayude en su proceso espiritual hasta madurar la fe y la conversión. Este Catecismo no contiene una letra muerta del pasado, sino la experiencia de la fe de la Iglesia que se entrega al catecúmeno o catequizando para que, una vez que se haya encontrado con el Señor, pueda acogerla, iluminar su vida y dar una respuesta a Jesucristo. Así, el Espíritu Santo va a edificar un cristiano por la catequesis y la celebración litúrgica, apoyado en el Catecismo “Buscad al Señor”.

La catequesis con adultos, al servicio de la cual nace este catecismo, tiene dos destinatarios fundamenta-



les. Por una parte, aquellos que realizan el catecumenado bautismal, es decir, los que se están iniciando como discípulos de Cristo para recibir los sacramentos de la iniciación cristiana. Por otra parte, los que ya están bautizados y ahora desean revitalizar su fe, bien porque la necesitan afianzar y madurar, bien porque se alejaron de Cristo y de la Iglesia, y desean volver a la vida cristiana. En el subtítulo del Catecismo se señala abiertamente quienes son sus destinatarios: “Catecismo para el catecumenado de adultos y para la revitalización de la vida cristiana”.

La Diócesis de Cuenca organiza una peregrinación a Roma para participar en el Jubileo de las Familias

La Diócesis de Cuenca organiza una Peregrinación a Roma, con motivo del Año Jubilar en 2025 convocado por el Papa Francisco, con el lema «Peregrinos de la esperanza», coincidiendo con el Jubileo de las Familias que se celebra del 30 de mayo al 1 de junio de 2025, para sentirnos parte de la Iglesia universal y revitalizar nuestra fe.

Se ofrecen DOS OPCIONES DE VIAJE para facilitar la asistencia a los actos del Jubileo al mayor número de familias posible

Para participar en esta peregrinación deberás inscribirte lo antes posible (hay plazas limitadas) rellenando el siguiente formulario y haciendo un ingreso de 300 euros por persona en concepto de reserva de plaza en la cuenta de la Delegación de Familia: ES87 2103 7403 1800 1000 0294.

En la página web de la Delegación de Familia puedes encontrar la organización del viaje y la inscripción.

JUBILEO - ROMA

Peregrinación en Familia con la Diócesis

DEL 29 MAYO AL 2 JUNIO 1.280 € Alojamiento en PC en Hotel de 4 *	DEL 30 MAYO AL 2 JUNIO 780 € Alojamiento en PC en Casa de Espiritualidad
--	--

Precios por persona y pago aplazado

Más información e inscripciones
[HTTPS://FAMILIAYVIDACUENCA.WORDPRESS.COM/](https://famiyaiyvidacuenca.wordpress.com/)

618 718 138 | 626 318382

Del 18 al 25 de enero se celebra el Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos



La Iglesia celebra la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos del 18 al 25 de enero de 2025 este año con el lema «¿Crees esto?» (Jn, 11, 26).

El jubileo abierto por el papa es un tiempo de gracia en el que este año tiene su marco propio el Octavario por la Unidad de los Cristianos. Los textos oracionales y de meditación han sido preparados por la comunidad monástica de Bose, eligiendo como lema y reclamo que nos interpela el pasaje evangélico del diálogo entre Jesús y Marta acerca de la resurrección: «¿Crees esto? (Jn 11,26)». Al igual que a Marta, hermana de María y Lázaro, amigos de Jesús, esta pregunta sobre la resurrección puede acompañarnos en nuestro camino de conversión para afirmar, mediante una verdadera peregrinación espiritual, que la única presencia que salva y resucita es la que levantó del sepulcro a su hermano ya fallecido: la presencia y la llamada a la vida de Jesucristo, el Hijo de Dios que había de venir al mundo.

Con la celebración del Octavario en este jubileo esperamos que la Iglesia sea sacramento, es decir, que se convierta en «signo y medio de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano». De este modo, tanto la propuesta veterotestamentaria del desprendimiento para compartir los bienes presentes como la exigencia evangélica de ponernos en camino con lo indispensable son dos actitudes que, sin duda, nos pueden ayudar a alcanzar la meta de la unidad, ya lograda en y por Jesucristo, pero todavía en camino en la vida de los cristianos.



Con rostro de mujer

LA NATIVIDAD DE LA VIRGEN MARÍA

Mariano Ortega Ortega

Jesús es la última palabra del Ave María, que añadió la Iglesia. Jesús significa la salvación de Yahvé. Cada 3 de enero la Iglesia celebra el Día del Santísimo Nombre de Jesús. “Este es aquel santísimo nombre anhelado por los patriarcas, esperado por ansiedad, demandado con gemidos e invocado con suspiros, requerido con lágrimas, donado al llegar la plenitud de la gracia”, decía San Bernardo.

Es el nombre anunciado por el ángel antes de su concepción.

El santísimo Nombre de Jesús comenzó a ser venerado en las celebraciones litúrgicas del siglo XIV. San Bernardino de Siena y sus discípulos propagaron el culto al Nombre de Jesús. En 1530, el papa Clemente VII concedió, por primera vez, a la Orden Franciscana la celebración del santísimo Nombre de Jesús.

San Bernardino solía llevar una tablilla, que mostraba la Eucaristía con rayos saliendo de ella y, en el medio, se veía el monograma “IHS”, abreviación

del nombre de Jesús.

San Ignacio de Loyola y los jesuitas hicieron de este monograma el emblema de la Compañía de Jesús.

El Nombre de Jesús, invocado con confianza, brinda ayuda en las necesidades corporales: “en mi

nombre agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban un veneno no les hará daño, impondrán las manos sobre los enfermos y serán curados” (Mc 16, 17-18)

En el Nombre de Jesús obtenemos toda bendición y gracia, pues Cristo dijo: “Lo que pidan al Padre en mi nombre se les concederá” (Jn 16,23).

La Iglesia concluye todas sus oraciones con las palabras: “Por Jesucristo, Nuestro Señor”. Así se cumplen las palabras de

Pablo: “Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y en los abismos; y toda lengua proclame Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre” (Fil 2,10ss.)





Palabras del Papa



La esperanza cristiana es precisamente ese “algo más” que nos impulsa a movernos “rápidamente”. A nosotros, discípulos del Señor, se nos pide, en efecto, que hallemos en Él nuestra mayor esperanza, para luego llevarla sin tardanza, como peregrinos de luz en las tinieblas del mundo.

Hermanas y hermanos, este es el Jubileo, este es el tiempo de la esperanza. Este nos invita a redescubrir la alegría del encuentro con el Señor, nos llama a la renovación espiritual y nos compromete en la transformación del mundo, para que este llegue a ser realmente un tiempo jubilar. Que llegue a serlo para nuestra madre tierra, desfigurada por la lógica del beneficio; que llegue a serlo para los países más pobres, abrumados por deudas injustas; que llegue a serlo para todos aquellos que son prisioneros de viejas y nuevas esclavitudes. Todos nosotros tenemos el don y la tarea de llevar esperanza allí donde se ha perdido; allí donde la vida está herida, en las expectativas traicionadas, en los sueños rotos, en los fracasos que destrozan el corazón; en el cansancio de quien no puede más, en la soledad amarga de quien se siente derrotado, en el sufrimiento que devasta el alma; en los días largos y vacíos de los presos, en las habitaciones estrechas y frías de los pobres, en los lugares profanados por la guerra y la violencia. Llevar esperanza allí, sembrar esperanza allí.

Homilía en la apertura de la Puerta Santa

Un libro para cada mes

LA ESPERANZA NO DEFRAUDA NUNCA

PAPA FRANCISCO

EDICIONES MENSAJERO, S.A. 2024



En este libro centrado en el Jubileo de 2025, el papa Francisco nos invita a caminar juntos hacia un futuro cargado de retos y esperanza. A través de seis rostros —una mujer embarazada, un pobre, un migrante, un civil atrapado en una guerra, y el rostro de un abuelo y su nieto—, Francisco reflexiona sobre las grandes preguntas que atraviesan nuestro tiempo: la familia, la desigualdad, las migraciones, los conflictos armados y el diálogo entre generaciones. También aborda los retos más actuales: desde la inteligencia artificial, que plantea preguntas éticas urgentes, hasta la crisis climática, que nos pide repensar cómo vivimos y proteger nuestra casa común. Nos recuerda que la esperanza no es una emoción pasajera, sino un regalo que nos sostiene, y que requiere cuidado y compromiso. Esa esperanza no se queda quieta, nos empuja a avanzar con fuerza, como el viento en la vela. Con todo, nos lanza una propuesta valiente: hacer de la esperanza una tarea colectiva, convertirla en gestos concretos de justicia, amor y solidaridad que transformen la realidad.



En la búsqueda de las virtudes

La esperanza cristiana: Esperanza y falsas esperanzas

Esperar es una necesidad primaria del hombre: esperar en el futuro, creer en la vida, el llamado «pensar positivo». Pero es importante que tal esperanza sea puesta de nuevo en lo que verdaderamente puede ayudar a vivir y a dar sentido a nuestra existencia. Es por esto que la Sagrada Escritura nos pone en guardia contra las falsas esperanzas que el mundo nos presenta, desenmascarando su inutilidad y mostrando la insensatez. Y lo hace de varias formas, pero sobre todo denunciando la falsedad de los ídolos en los que el hombre está continuamente tentado de poner su confianza, haciéndoles el objeto de su esperanza.

Un Salmo lleno de sabiduría nos dibuja de una forma muy sugestiva la falsedad de estos ídolos que el mundo ofrece a nuestra esperanza y a la que los hombres de cada época están tentados de fiarse. Es el Salmo 115, que dice

así: «Plata y oro son sus ídolos, obra de mano de hombre. Tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen, tienen nariz, y no huelen. Tienen manos y no palpan, tienen pies y no caminan; ni un solo susurro en su garganta. Como ellos serán los que los hacen, cuantos en ellos ponen su confianza» (vv. 4-8). El salmista nos presenta, de forma un poco irónica, la realidad absolutamente efímera de estos ídolos. Y tenemos que entender que no se trata solo de representaciones hechas de metal o de otro material, sino también de esas construidas con nuestra mente, cuando nos fiamos de realidades limitadas que transformamos en absolutas, o cuando reducimos a Dios a nuestros esquemas y a nuestras ideas de divinidad; un dios que se nos parece, comprensible, previsible, precisamente como los ídolos de los que habla el Salmo. El hombre, imagen de Dios, se fabrica un dios a su propia imagen, y es también una imagen mal conseguida: no siente, no actúa, y sobre todo no puede hablar. Pero, nosotros esta-



mos más contentos de ir a los ídolos que ir al Señor. Estamos muchas veces más contentos de la efímera esperanza que te da este falso ídolo, que la gran esperanza segura que nos da el Señor. El mensaje del Salmo es muy claro: si se pone la esperanza en los ídolos, te haces como ellos: imágenes vacías con manos que no tocan, pies que no caminan, bocas que no pueden hablar. No se tiene nada más que decir, se convierte en incapaz de ayudar, cambiar las cosas, incapaces de sonreír, de donarse, incapaces de amar. Y también nosotros, hombres de Iglesia, corremos riesgo

cuando nos «mundanizamos». Es necesario permanecer en el mundo pero defenderse de las ilusiones del mundo, que son estos ídolos que he mencionado.

Como prosigue el Salmo, es necesario confiar y esperar en Dios, y Dios donará bendiciones. Así dice

el Salmo: «Casa de Israel, confía en el Yahveh [...], casa de Aarón, confía en Yahveh [...], los que teméis a Yahveh, confiad en Yahveh [...] Yahveh se acuerda de nosotros, él bendecirá» (vv. 9.10.11.12). El Señor se acuerda siempre. También en los momentos feos. Él se acuerda de nosotros. Y esta es nuestra esperanza. Y la esperanza no decepciona nunca. Nunca. Nunca. Los ídolos decepcionan siempre: son fantasías, no son realidad. Esta es la estupenda realidad de la esperanza: confiando en el Señor nos hacemos como Él, su bendición nos transforma en sus hijos, que comparten su vida. La esperanza en Dios nos hace entrar, por así decir, en el radio de acción de su recuerdo, de su memoria que nos bendice y nos salva. Y entonces puede brotar el aleluya, la alabanza al Dios vivo y verdadero, que para nosotros ha nacido de María, ha muerto en la cruz y resucitado en la gloria. Y en este Dios nosotros tenemos esperanza, y este Dios —que no es un ídolo— no decepciona nunca.



Lectura creyente de la Palabra de Dios

*Emilio de la Fuente de la Fuente
Director del Servicio Bíblico Diocesano*

Los Salmos: Salmo 20

*Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.
Te adelantaste a bendecirlo con el éxito
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.
Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia;
porque el rey confía en el Señor
y con la gracia del Altísimo no fracasará.
Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.*



Aunque es algo fundamental, el agradecimiento es todo menos fácil. Desde el punto de vista antropológico, se trata de un lenguaje no espontáneo en el niño. El agradecimiento supone, en efecto, el sentido de la alteridad, la puesta en crisis del propio narcisismo, la capacidad de entrar en relación con un «tú»: sólo a una persona, en efecto, se dice «gracias». Es agradecido aquel que ha hecho morir la imagen de sí mismo como la de alguien que «no debe nada a nadie»; es agradecido aquel que reconoce que no puede disponer a placer de la realidad exterior y de los otros. En la relación con el Señor, la capacidad eucarística indica la madurez de fe del creyente, que reconoce que «todo es gracia», que el amor del Señor precede, acompaña y sigue a la propia vida. La acción de gracias brota de manera natural del acontecimiento central de la fe cristiana: el don que Dios Padre, en su inmenso amor, hizo de su Hijo Jesucristo a la humanidad (cf. Jn 3,16). Es el don salvífico que suscita en el hombre el agradecimiento y hace de la eucaristía la acción eclesial por excelencia.

«En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.» Esta fórmula de los prefacios del Misal romano indica bien el perenne movimiento del agradecimiento cristiano. Y dado que la eucaristía, en particular la plegaria eucarística, es el modelo de la oración cristiana, el cristiano está llamado a convertir su existencia en una ocasión de acción de gracias. En efecto, dice san Pablo: «¿Qué tienes que no hayas recibido?» (1 Cor 4,7). A la gratuidad de Dios con el hombre responde, por tanto, el reconocimiento del don y el agradecimiento, la gratitud del hombre. Podríamos decir también que el agradecimiento humano es don de Dios: «Debemos a Dios la gratitud de tener la gratitud», dice una oración de la liturgia judía... Ahora bien, el cristiano responde sobre todo al don de Dios convirtiendo su propia vida en un don, en una acción de gracias, en una eucaristía viva (E. Bianchi, *Le parole della spiritualità. Per un lessico della vita interiore*, Rizzoli, Milán 1999, pp. 135-137).



Reflexiones en nuestro tiempo

La regla de oro de la salud espiritual

Miguel Ángel Irigaray Soto



La vida espiritual tiene bastante paralelismo con la vida física. Si uno va al médico y este le dice que va a venirle una diabetes de caballo o un cáncer galopante de pulmón en caso de que haga tal cosa y tal otra o de que no haga otras cosas convenientes para la salud (por ejemplo, ejercicio, dejar de fumar...); si, a pesar de esas indicaciones "del que sabe", uno no hace caso y obra en sentido totalmente contrario a las recomendaciones, lo normal es que le venga la enfermedad prevista por el médico y la falta de salud. Luego llegarán los lamentos, pero el culpable no es el médico que advierte, sino uno mismo, que ha sido necio y negligente.

En el plano espiritual, hacemos lo mismo: queremos enmendar la plana a Dios, que es "el médico que sabe" y nos da unas "indicaciones" (los mandamientos) que, si desobedecemos, producen el agostamiento o la enfermedad del alma (algunas, de forma crónica, para siempre, como pasa en la salud física: y por eso hablamos de infierno), mientras que, si las seguimos, nos dan la salud y el vigor espiritual (y por eso hablamos del cielo, la salud espiritual plena y perfecta). Lamentablemente, a esto solemos dar poca importancia, no nos suele preocupar mucho, pero luego acusamos al médico divino de ser el culpable de nuestro propio destino eterno, el que nos hemos labrado nosotros mismos con nuestras acciones que producen salud o, al contrario, enfermedad espiritual, en muchos casos crónica (para siempre, eterna), como decimos.

También sabemos que si nos ponemos finos de comer

y beber, es muy probable que el cuerpo lo note y engordemos, a veces mucho (dejo a un lado los casos en que se engorda por algún problema físico que lo produce). Lo mismo ocurre con el alma: si nos ponemos tibios de placeres y acciones inconvenientes, estamos "engordando" el alma, preparando "el cebo para la matanza". Es uno mismo, y no propiamente Dios, quien labra su propio destino, tanto aquí (en la salud física) como allá (en la salud espiritual). Por eso, no nos vendrá mal seguir las indicaciones del médico divino para estar espiritualmente en forma, a tope, y para evitar todo aquello que Él nos advierte (como bien advierten los médicos humanos) que produce enfermedad espiritual. Tampoco estará de más cuidar nuestra alma como cuidamos del cuerpo y tomar las medicinas espirituales que nos proporcionan "vitaminas", salud, vigor y remedio contra la enfermedad: confesión sacramental frecuente, oración habitual (si es ante Jesús-Eucaristía, mejor), obras buenas, de apostolado y de caridad, etc. Además, con el año jubilar 2025, es muy fácil conseguir el vigor completo del alma: es como si te dicen que, con una buena ducha, quedas completamente sano y limpio. Ojalá 2025 sea un año en el que interioricemos estas reflexiones y queramos cuidar mucho de nuestra alma, tanto, al menos, como cuidamos nuestro cuerpo y lo ponemos en forma, al esforzarnos en tener la necesaria salud física.

Que pongamos en práctica estos consejos en el nuevo año que comienza.

LA CARICIA DE LA IGLESIA

La caridad del Cristo del Amparo en Cuenca

No existe esfuerzo pequeño cuando se da lo que uno puede para ayudar a los demás. Los actos más heroicos son los que se esconden detrás de las cosas más sencillas. Esa máxima de humildad, sencillez, trabajo y apoyo es la que han mantenido desde la Asociación Cristo del Amparo de Cuenca, donde atienden a 45 familias, lo que se traduce en más de un centenar de personas a las que llega la ayuda que los voluntarios preparan día a día.

Actualmente, el proyecto estrella y que ocupa gran parte del tiempo de la asociación es A desayunar en casa, una iniciativa que nació centralizada en las instalaciones de la agrupación pero que, por el devenir de la pandemia, pasó a trasladarse a los domicilios de cada uno de los inte-

teresados. Fernando Díaz, líder frente al proyecto (o capitán del barco, como suelen decirle los voluntarios), comenta que esa barrera de entrar en los hogares de las personas que solicitan su ayuda es una obstáculo que, al principio, les costó mucho superar. «Trabajar con familias en situaciones tan delicadas es muy complicado, llegar a ellos, que te abran las puertas de su casa... hay que hacer las cosas bien, desde el respeto más absoluto, sin juzgar nada de lo que veas porque están haciendo las

cosas lo mejor que pueden con las herramientas con las que cuentan», explica.

Cada 15 días preparan un lote de alimentos para las familias que lo necesitan y son los voluntarios quienes lo distribuyen. «Hay voluntarios para todo, incluso tenemos una persona encargada de ir a los supermercados a buscar los precios más asequibles para poder atender al máximo número de personas posibles»,

Díaz y los voluntarios afirman que, muchas veces, la labor que más llevan a cabo es el acompañamiento y el entendimiento. Así las tareas más sencillas se convierten en el gesto que más valoran aquellos a quienes ayudan, porque una de las peores lacras a las que se enfrenta la sociedad es la soledad y el abandono. «A veces todo lo que se necesita cuando se viene de entornos tan complicados es saber que hay una red de apoyo,

gente que te quiere y que está dispuesta a ayudarte, así como estar para tí si necesitas cualquier cosa, aunque solo sea que te escuchen y te aconsejen», comenta Díaz.

La solidaridad llega a lo más hondo del corazón cuando uno se adentra en las instalaciones de Cristo del Amparo y ve

cómo han transformado las vidas de cientos de personas, cómo bajo la humildad y la sencillez de quienes dicen no necesitar nada y se vuelcan con quienes consideran que están más necesitados siempre faltan manos y mentes que vuelquen lo mejor de sí mismos en mantener la caridad desde el amor y el respeto a lo largo de todo el año en Cuenca, cuando la mayoría no recuerda que existen personas atravesando dificultades y ellos, sin embargo, nunca lo olvidan.



comenta Díaz.

Pese a lo que muchos puedan pensar, no existe un estigma de personas que solicitan ayuda a la asociación Cristo del Amparo. «Nosotros atendemos todo tipo de necesidades, desde mujeres que llegan en una situación muy delicada porque nos las remiten desde el Centro de la Mujer, familias enteras que migran en busca de una vida mejor, hasta personas mayores que están completamente solas y necesitan apoyo y ayuda».



Ventana abierta

Lucrecio Serrano Pedroche

LAS DOS CARAS DE ENERO

En enero solemos hacer balance del año que termina y propósitos para el año que comienza. Así es, y de este modo, girando hacia atrás, se observa el tiempo como dos caras invertidas donde se nos quiere dar por A lo que es la cara B: Derecho por deber, mentira por verdad, iniquidad por justicia, opresión por libertad, división por unidad, dictadura por democracia, regresión por progreso, odio por amor... En definitiva, el mal se nos quiere dar por bien en una sociedad sumisa y acomodada.

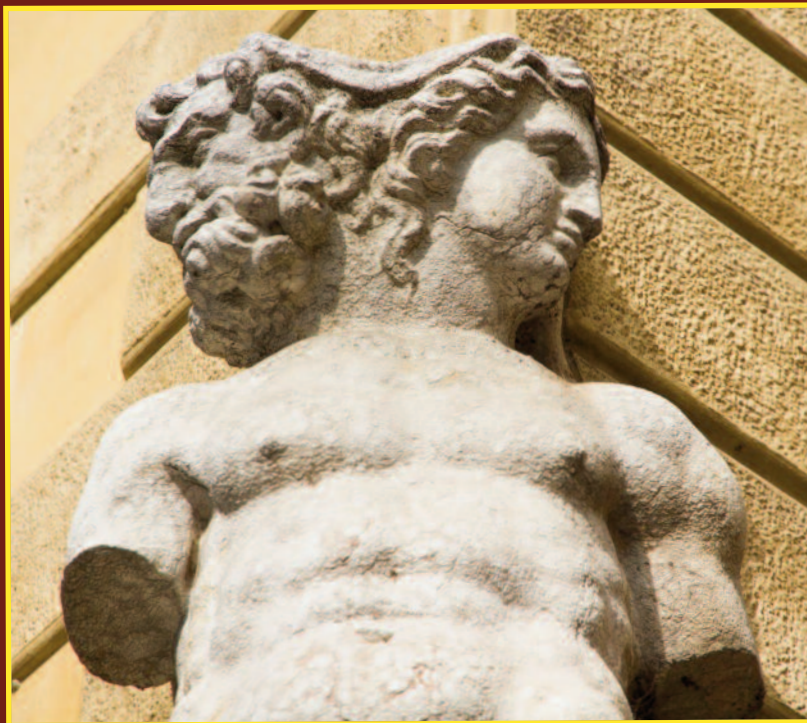
Cuesta creer el silencio clamoroso y el pasotismo embargante. Se echan de menos voces

autorizadas que levanten banderas de autenticidad. "En el mundo, dicen los analistas, hay un «déficit» creciente de vida democrática, caracterizado por la falta de encuentro y de diálogo, que quedan anulados por la dialéctica populista y polarizada, en un clima cultural de posverdad" (Javier Argüello, Discurso inaugural, 18-11-24). La polarización social produce banderías individuales enfrentadas, irreconciliables, donde se perpetúa la mayor de las falsedades, el poder por el poder. La destrucción de los equilibrios es el mejor lugar para dar como protección del bien común lo que no es sino su desaparición. Se está produciendo la degradación paulatina de la democracia dentro de la misma democracia: Todos los poderes en uno solo.

El proceso es lento, casi imperceptible, pero perseguido con clarividencia y tenacidad. El reino de la posverdad, que no es otra cosa que dar por verdadero lo que es incuestionablemente falso, es la punta del iceberg que esconde una realidad bina-

ria, trastocada. Para empezar, en la base se esconde la alteración de los deberes educativos, tales como el esfuerzo y la competencia, colocando en su lugar el falso derecho a pasar de un curso a otro únicamente por haber cumplido un año más. Los

niveles de instrucción son cada día más bajos (véase el último informe de la OCDE), al saberse que una sociedad desinformada es más fácil de manipular y dirigir. Se está abonando un campo de apariencias, sin criterio, sustituido por la falsedad continuada de los potentes medios de comunicación sujetos a extraños dominios.



Y por si fuera poco, en nombre de la libertad, y traspasándolo todo por en medio, se nos está conduciendo a una laicidad "positiva" que no es otra cosa que la sustitución de las raíces cristianas europeas por la ausencia de cualquier valor. Destruir las raíces es destruir el ser. No importa la pobreza ni el desempleo ni el difícil acceso a la vivienda ni el salario escaso ni el coste de la vida..., pues todo eso se hace, además, en nombre del progreso.

Los romanos llamaron "januarius" al primer mes del año, de donde deriva el español "enero", dedicado a "Janus", Jano, el dios mitológico de las dos caras, una que mira al pasado (año que termina) y otra que mira al futuro (año que empieza). Lo más grave es que el poder oculto y disfrazado nos quiere confundir y darnos por futuro lo que ya es pasado inamovible, aniquilando el sostén vital de la esperanza. La esperanza que trae un Niño-Dios que siempre está naciendo entre las pajas del corazón del hombre.

El Rincón Vocacional

Enhorabuena, Moisés



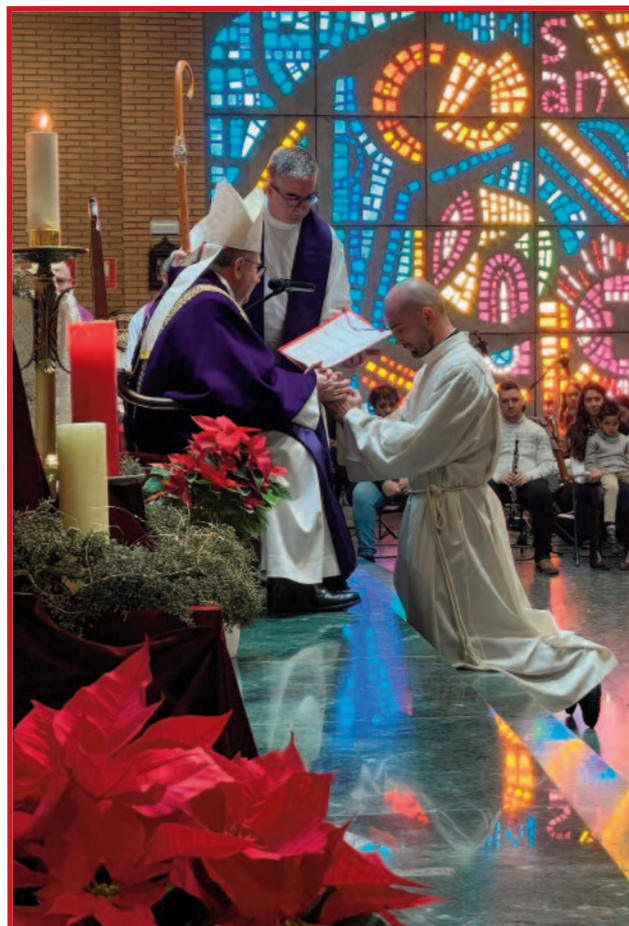
El pasado 21 de diciembre fue un día de gran alegría para nuestra diócesis y para toda la Iglesia. El obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas, ordenó diácono al seminarista Moisés de las Heras. La ceremonia tuvo lugar en la parroquia de San Fernando, donde el nuevo diácono ha llevado a cabo su labor pastoral como seminarista. Damos gracias a Dios y rezamos por él.

El diácono es un hombre que ha recibido el primer grado del sacramento del orden sacerdotal. Se le han impuesto las manos para el ministerio, es decir, para asistir al obispo y a los sacerdotes en la predicación de la Palabra de Dios, en la distribución de la comunión y en las obras de la caridad.

El sacramento lo fortalece para que pueda desempeñar estas funciones que son esenciales en la misión de la Iglesia.

Desde el punto de vista sacramental, el diácono puede bautizar, presidir en el matrimonio, celebrar las exequias, leer el evangelio y predicar en la misa, distribuir la comunión y dar la bendición con el Santísimo Sacramento. Además, reza la liturgia de las horas, por la que santifica la jornada, prestando su voz a la Iglesia que alaba al Padre.

Moisés seguirá cursando los estudios en el Seminario Conciliar de San Julián de Cuenca hasta este verano en el que, si Dios quiere, será ordenado presbítero y, con él, contaremos con un nuevo sacerdote para nuestro presbiterio.





Rincón Misionero

19 DE ENERO: DÍA DE LA INFANCIA MISIONERA

“COMPARTO LO QUE TENGO”

La misión no se reduce a compartir lo que somos espiritualmente, sino que también abarca la entrega generosa de lo que poseemos. Misión es poner a disposición nuestros recursos materiales para ayudar a los más necesitados, siguiendo el ejemplo de Cristo, que compartió hasta el pan que multiplicó. "Comparto lo que tengo" en clave misionera resalta la belleza de pertenecer a una comunidad donde se comparte no solo el espíritu, sino también los bienes materiales, para que nadie pase necesidad. Cada niño, cada persona, tiene mucho que ofrecer.

El Lema:

“COMPARTO...” Misión es compartir lo que soy, pero también, y en paralelo, dar con generosidad lo que tengo. Siguiendo el ejemplo de Jesús, que compartió hasta el pan que multiplicó, yo también pongo mis recursos a disposición para ayudar a quienes más lo necesitan.

“... LO QUE TENGO”. Es bonito pertenecer a una comunidad – la Iglesia– donde se comparte todo para que nadie lo pase mal. Unir nuestros bienes materiales para el bien común es una expresión de amor, una respuesta a la llamada de Jesús a ser misioneros en todos los aspectos de la vida.



COMPARTO... MI C O R A Z Ó N . “Dar”, a secas, no basta. Ser solidario de verdad es acercarme a mis hermanos, conocer lo que viven, entender sus necesidades. Desde el amor, aunque tenga que hacer un pequeño sacrificio, sí puedo dar “de todo corazón”.

COMPARTO... MI ORACIÓN. No espero a que me pidan ayuda: como Jesús, siempre estoy comprometido con las necesidades del prójimo, dispuesto a ofrecer lo que tengo para que nadie lo pase mal. Y lo que primero y siempre puedo ofrecer es mi oración.

Y TÚ... ¿QUÉ COMPARTES? Todos podemos contribuir con algo de lo que tenemos para el bien de multitud de niños de ese gran mundo que aparece como fondo.

El Cartel:

COMPARTO... MIS MONEDAS. No se trata de desprenderme de “lo que me sobra”, sino de una ver-

dadera entrega que refleje mi compromiso con la misión, recordando que mi donativo generoso, mi limosna, es para ayudar a quienes más falta les hace.

El Santo del mes

22 de Enero:

San Vicente, mártir

San Vicente es uno de los tres grandes diáconos que dieron su vida por Cristo. Junto con Lorenzo y Esteban Corona, Laurel y Victoria forma el más insigne triunvirato. Este mártir celebrado por toda la Cristiandad, encontró su panegirista en San Agustín, San León Magno y San Ambrosio.

Vicente descendía de una familia consular de Huesca, y su madre, según algunos, era hermana del mártir San Lorenzo. Estudió la carrera eclesiástica en Zaragoza, al lado del obispo Valero, quien por su falta de facilidad de expresión, lo nombró primer diácono para suplirle en la sagrada cátedra.

Paralelamente, el emperador Diocleciano había decretado una de las más crueles persecuciones contra la Iglesia, y que fue aplicado por Daciano en España. Las cárceles, que estaban reservadas antes para los delincuentes comunes, pronto se llenaron de obispos,

presbíteros y diáconos. Al pasar Daciano por Barcelona, sacrifica a San Cucufate y a la niña Santa Eulalia. Cuando llega a Zaragoza, manda detener al obispo y a su diácono, Valero y Vicente, y trasladarlos a Valencia.

Allí se celebró el primer interrogatorio. Vicente responde por los dos, intrépido y con palabra ardiente. Daciano se irrita, manda al destierro a Valero, y Vicente es sometido a la tortura del potro. Su cuerpo es desgarrado con uñas metálicas. Mientras lo torturaban, el juez intimaba al mártir a

la abjuración. Vicente rechazaba indignado tales ofrecimientos. Daciano, desconcertado y humillado ante aquella actitud, le ofrece el perdón si le entrega los libros sagrados. Pero la valentía del mártir es inexpugnable. Exasperado de nuevo el

Prefecto, mandó aplicarle el supremo tormento, colocarlo sobre un lecho de hierro incandescente. Nada puede quebrantar la fortaleza del mártir que, recordando a su paisano San Lorenzo, sufre el tormento sin quejarse y bromeando entre las llamas. Lo arrojan entonces a un calabozo siniestro, oscuro y fétido "un lugar más negro que las mismas tinieblas", dice Prudencio. Luego presenta el poeta un coro de ángeles que vienen a consolar al mártir. Iluminan el antro horrible, cubren el suelo de flores, y alegran las tinieblas con sus armonías. Hasta el carcelero, conmovido, se convierte y confiesa a Cristo.



Daciano manda curar al mártir para someterlo de nuevo a los tormentos. Los cristianos se aprestan a curarlo. Pero apenas colocado en mullido lecho, queda defraudado el tirano pues el espíritu vencedor de Vicente vuela al paraíso. Era el mes de enero del 304.

Ordena Daciano mutilar el cuerpo y arrojarlo al mar. Pero más piadosas las olas, lo devuelven a tierra para proclamar ante el mundo el triunfo de Vicente el Invicto. Su culto se extendió mucho por toda la cristiandad.



Nuestros mártires

ENRIQUE BENÍTEZ SÁINZ

Nació en San Clemente, Cuenca, el día 16 de julio de 1911. Hijo de Manuel Benítez Collado y de Concepción Sáinz López. Tenía tres hermanas: María, Joaquina y Manuela.

Estudió el Bachillerato en el Colegio de San José de los PP. Jesuitas, en Valencia, perteneciendo a la Congregación de San Luis Gonzaga. Joven de gran vida de oración, se distinguía por su piedad eucarística y devoción a la Virgen. Era vicepresidente de la Juventud de Acción Católica en San Clemente, donde participaba activamente en la vida parroquial y en algunas de las cofradías.

Al estallar la Guerra Civil, el Siervo de Dios fue consciente de que su vida estaba en peligro, por eso se fue de San Clemente a Casas de Fernando Alonso, pueblo cercano en el que vivía su hermana. Allí fueron a para conducirlo a la cárcel de San Clemente, donde recibió muchos maltratos físicos y psíquicos intentado hacerle blasfemar. Su familia le llevaba todos los días la comida, hasta el día anterior a la muerte cuando sus carceleros les dijeron que no iba a necesitar comer más.

Tras trece días de cautiverio y tortura, el día 25 de agosto de 1936, a las cuatro de la madrugada, fue asesinado en el camino de Matas Verdes, San Clemente, tenía 25 años. En toda la comarca se recuerda su muerte y es considerado mártir, sus restos reposan en la iglesia parroquial de San Clemente.



Para comunicar testimonios de martirio o santidad, gracias y favores puede dirigirse a:

Delegación para la Causa de los Santos
Plza. Obispo Valero, 1
16001 Cuenca
d.santos@diocesisdecuenca.es

Si desea contribuir con los gastos de la causa puede hacer su donativo en la cuenta:

ES38 2103 7403 1300 3000 3306
Concepto: Causa mártires.



Decálogo para la unidad de los cristianos



1. Orar por la unidad de los cristianos.
2. Reconocer que la división es fruto y expresión del pecado presente entre los discípulos de Cristo.
3. Luchar por alcanzar la santidad personal y de toda la Iglesia, como medio para lograr la unidad.
4. Dedicar tiempo y esfuerzo para prepararse y a dialogar con los hermanos separados.
5. Evitar todo lo que pueda ofender a los hermanos separados y apartarlos más.
6. Dar testimonio de humildad y sinceridad en el trato con los hermanos separados.
7. Buscar siempre la verdad a nivel bíblico, histórico y teológico.
8. Antes de dialogar con los hermanos separados, pedir a Dios que se haga en todo su voluntad.
9. Después de dialogar con los hermanos separados, preguntarse: ¿Qué aprendí en la actitud y en las palabras de estos hermanos?